

LOS SERES VIVIENTES DEL APOCALIPSIS

Posibles relaciones de tiempo entre las escenas segunda y cuarta

Silvia C. Scholtus

Resumen:

La búsqueda de la relación existente entre la segunda escena o sellos, y la tercera escena o trompetas, y la relación de estas dos escenas con la escena central del libro es un reto interpretativo en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Este trabajo tiene el propósito de revisar, dentro de un marco de interpretación historicista, el aporte que puede brindar el mismo libro de Apocalipsis. El estudio exegético de Ap 4:7 que contemple la actividad del cuarto “ser viviente” dentro del contexto del libro, rinde posibles relaciones de tiempo entre las escenas segunda a cuarta.

Palabras clave:

Apocalipsis, Seres Vivientes, el Trono de Dios, Escenarios Apocalipsis.

No cabe duda que, a lo largo del tiempo, el libro de Apocalipsis representó siempre un reto exegético por su composición estructural. A esto se suma las diferentes metodologías exegéticas aplicadas en su estudio que, a su vez, dependen de diferentes escuelas interpretativas.¹ El tema de la subjetividad tampoco queda al margen.

Desde un enfoque historicista de interpretación, los últimos aportes académicos adventistas sobre Apocalipsis mostraron la necesidad de presentar el mensaje de este libro de forma cristocéntrica² en relación con

¹ Entre las más conocidas se encuentran la preterista, la futurista, la historicista y la idealista. Cada una con sus diferentes variantes.

² Existen diferentes propuestas para la interpretación de Apocalipsis. D. A. Delafield (“Christ, the Key to Theology”, *Journal of Adventist Theological Society*, 1, n° 2 [1990]: 81-87;) sugirió colocar a Cristo como la clave de interpretación teológica, no sólo escatológica.

el santuario³ y la escatología del libro. A este énfasis se le suma una búsqueda de las relaciones de tiempo entre la segunda escena o sellos, y la tercera escena o trompetas, y la relación de estas dos escenas con la escena central del libro. Esto sigue siendo un reto interpretativo en la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD).⁴ Se ha encontrado que la descripción del cuarto “ser viviente” de Apocalipsis puede ser clave para realizar esta relación de tiempo entre las escenas mencionadas.

³ Davidson sugirió como central el mensaje del santuario, tema que ha provocado desacuerdos y críticas tanto dentro como fuera de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Se basa en que los pioneros adventistas consideraron al santuario la clave que abría los misterios del chasco sufrido en 1844. Este tema, además, ampliaba la visión de un sistema completo de verdad, interrelacionado y en armonía, que mostraba cómo Dios había dirigido el gran movimiento adventista y le había revelado su labor presente mientras traía a luz la posición y obra de su pueblo. Además, la correcta comprensión de las actividades que se llevan a cabo en el santuario celestial constituyen el fundamento de la fe adventista (Richard Davidson, “In confirmation of the sanctuary message”, *JATS*, 2, n° 1 [1991]: 93. Véase además de Elena de White, *El evangelismo* [Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1975]; y *El conflicto de los siglos* [Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1993]). Esto último llevó a que la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día nombrara una comisión para el estudio de los libros de Daniel y Apocalipsis para tratar con honestidad los problemas que enfrentaba la IASD en cuanto a interpretación de la profecía. Los resultados de los estudios de esta comisión aparecen en una serie de siete volúmenes que salen entre 1990 y 1992, con Frank B. Holbrook como editor. En relación con el libro de Apocalipsis, se escribieron artículos que analizan exegéticamente pasajes controvertidos. A saber: la victoria de los santos del tiempo del fin contra las fuerzas del mal; la marca de la bestia; las siete cabezas de la bestia; Babilonia, las dos cenas; el milenio; la nueva Jerusalén; las plagas; el santuario y el juicio; la iglesia remanente; Armagedón; Cristo como el Hijo del hombre y el Cordero; los sellos y las trompetas; el sellamiento de los santos y la tribulación; el ángel poderoso y su mensaje; relación entre Daniel 12 y Apocalipsis 12 y 13. Y también a revisar cuestiones sobre principios de interpretación del libro. Estos son: principios fundamentales de interpretación del libro; la estructura del libro; la interpretación del simbolismo de Apocalipsis; la tipología del santuario; relaciones entre Daniel y Apocalipsis; el uso que hace E.G. White de Daniel y Apocalipsis. Estos estudios confirmaron el mensaje del santuario como clave hermenéutica quedando aún estudios pendientes que amplíen y profundicen aún más los alcances de esta herramienta interpretativa.

⁴ Véase Kenneth A. Strand, “Mysterious Apocalypse: Interpreting the Book of Revelation”, *AUSS*, 34, n° 2 (1996): 347-348; William H. Shea y Ed Christian, “The Chiastic Structure of Revelation 12:1-15:4: The Great Controversy Vision”, *AUSS*, 38, n° 2 (2000): 269-292; Jacques Doukhan, *Secretos del Apocalipsis* (Florida, Buenos Aires: ACES, 2007, en inglés c2002). Existe discusión sobre la cantidad de visiones, algunos consideran que son ocho y otros siete, no obstante concuerdan en que este escenario es central en el libro. Véase Kenneth A. Strand, “Mysterious Apocalypse: Interpreting the Book of Revelation”; Doukhan, *Secrets of Revelation*.

Se ha escogido el pasaje de Ap 4:6-8 como el punto de partida para esta exégesis. La descripción y la actividad de los “seres vivos” a lo largo del libro y particularmente la del cuarto, auxilian a encontrar la relación buscada.

La pregunta que guía este estudio es: ¿Cómo auxilian los términos referidos al cuarto “ser vivo” de Apocalipsis (ἀετῶ πετομένῳ) a entender las relaciones entre los escenarios segundo a cuarto?

Este trabajo no discute la autoría joanina del libro y lo considera una unidad literaria. Es decir, asume que el libro de Apocalipsis es un género de literatura revelatoria dentro de un marco narrativo, en el cual la revelación es mediada por un ser de otro mundo a un recipiente humano, develando una realidad trascendente que es tanto temporal, por avisorar la salvación escatológica, y espacial, por involucrar a otro mundo sobrenatural.⁵ En general, la reiteración de eventos *in crescendo*,⁶ sobre las actividades de Dios para completar su obra de salvación a favor de la humanidad, es la siguiente: (1) descripción de la operación de las fuerzas malignas u opositoras a Dios y su mensaje; (2) el juicio de Dios a estas fuerzas en sus diferentes etapas, dependiendo del escenario (sentencia, investigación-revisión, vindicación-ejecución); (3) venida de Cristo y establecimiento de su reino.⁷

⁵ John J. Collins, “Introduction: Towards the Morphology of a Genre,” *Apocalypse: The Morphology of a Genre*, ed. John J. Collins, Semeia 14 (1979): 9.

⁶ Son varios los autores que proponen un principio de recapitulación con variantes conceptuales entre ellos. Cf. Adela Yarbro Collins divide con este principio las visiones de Apocalipsis en cinco ciclos (*The Combat Myth in the Book of Revelation* [Missoula: Scholar Press, 1976], 32-44); C. H. Giblin, “Recapitulation and the Literary Coherence of John’s Apocalypse”, *Catholic Biblical Quarterly* 56 (1994): 81-95; John Paulien, *Decoding Revelation’s Trumpets*, Andrews University Seminary Doctoral Dissertation Series, vol. XI (Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 1987). Aune, discrepando sobre la unidad literaria del Apocalipsis, alega que si contiene el fenómeno de la recapitulación, éste carece de una indicación literaria formal de su presencia o pertenece a un nivel temprano de composición (David E. Aune, *World Biblical Commentary*, eds. David Hubbard y Glen W. Barker, vol. 52 (Dallas, Texas: Word Books, 1997), 52a:xciii). Jon Paulien percibe una tensión entre recapitulación y contrastes en las escenas de los sellos, las trompetas y las plagas. En cierta medida las tres series de plagas son paralelas, pero existen marcados contrastes como las limitaciones territoriales en cada serie, y las trompetas y los sellos comparten que no indican una consumación final aunque conducen a ella (*Decoding Revelation’s Trumpets* [Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 1987], 341-342).

⁷ Nótese que esta secuencia se destaca también particularmente en el libro de Daniel, el capítulo 7. En éste se reitera tres veces la secuencia: “cuerno pequeño”, juicio de Dios, establecimiento de su reino (Dn 7:11-14; 21-22, 23-27). Con algunas variantes, Yarbro

Esta exégesis revisa el significado de los términos utilizados para referir a los cuatro “seres vivientes” dentro del contexto del libro. Se trabaja teniendo en cuenta las siguientes tres etapas: (a) una búsqueda de los términos que describen a los seres vivientes y su reiteración en el texto completo del libro de Apocalipsis; (b) se describe la actividad de los seres vivientes dentro de la macroestructura de los escenarios y sus partes para establecer posibles paralelos.⁸ (c) La última etapa consiste en determinar los derivados exegéticos y teológicos del estudio.

Los “seres vivientes” en el libro de Apocalipsis

Ap 4:7 es el único texto en el libro que introduce y describe parte del aspecto de estos cuatro seres que están alrededor del trono de Dios y le sirven. Sus características físicas sólo se mencionan como parte de la introducción al escenario de los sellos (4:6-8), pero este trabajo revisará la intervención de estos seres en otros pasajes del libro.⁹

El significado de estos cuatro seres vivientes ha sido objeto de mucha discusión. Algunas interpretaciones han sostenido que el primero simboliza la Iglesia redimida y el último a la creación animada que se reúnen alrededor del trono en las alabanzas al Todopoderoso. Johnson¹⁰ discutió esta postura indicando que estas criaturas son las mismas descritas por Ez 1 con algunas pequeñas diferencias. Como la apariencia es similar y se utilizan los mismos términos en Juan que en Ezequiel, se constituye en una prueba de que son las mismas criaturas.¹¹ Éstas se vuelven a mencionar en Ez 10:15 y 20. Así, para Johnson, estas cuatro criaturas no son elementos,

Collins identifica también esta secuencia de ciclos de la siguiente manera: (a) persecución; (b) castigo de las naciones; (c) triunfo de Dios, el Cordero y los fieles. Agrega que esto también ocurre en *Sib.Or.* 3 y 5; Dn 7-10 y 4 Esd 3:1-9:22 (*Combat Myth in the Book of Revelation*, 32-44). Cf. Aune, *World Biblical Commentary*, 52a:xc-xcii.

⁸ No es la intención de este trabajo hacer un análisis exhaustivo de la microestructura del Apocalipsis, tarea empeñosa emprendida ya por Müller, sino sumar conceptos teniendo en cuenta éste y otros trabajos en el área lingüística (Véase Ekkehardt Müller, *Microstructural Analysis of Revelation 4-11*, Andrews University Seminary Doctoral Dissertation Series [Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 1994]).

⁹ Ap 4:6; Rev. 5:6, 8, 11, 14; 6:1, 3, 5; 7:11; 14:3; 15:7; 19:4.

¹⁰ B. W. Johnson, “People's New Testament”, 1891. Disponible en <http://www.biblestudytools.com/commentaries/peoples-new-testament/revelation/4.html?p=3>; Internet consultada el 3 de febrero de 2012.

¹¹ Cf. Ranko Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ* (Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 2002), 194; Alberto R. Treiyer, *El Día de la Expiación y la purificación del Santuario* (Florida, Buenos Aires: ACES, 1988), 480-481.

los extremos de la tierra, cuatro continentes o cuatro evangelistas, sino querubines o serafines.¹² Son criaturas que están cerca del trono de Dios. Cuando la humanidad pecó, un querubín guardó el acceso al árbol de la vida. Se mencionan también en otras actividades a lo largo del AT y NT.¹³ Para este autor, estos seres representan el coraje del león, la fuerte paciencia del toro, el intelecto del hombre y la rapidez del águila. Estos seres aparecen desde la caída del ser humano, celebran su redención y el triunfo del reino de Cristo.¹⁴ Su apariencia puede ser parte de la descripción simbólica que caracteriza a los personajes descritos alrededor del trono, como Cristo, que es mencionado como un León y como Cordero (Ap 5:5, 6). Además son los que dan inicio a la adoración celestial.¹⁵

La expresión grupal “los cuatro seres vivos” aparece en 4:6, 8; 5:6, 8, 14; 6:1; 6; 7:11; 14:3; 19:4 en ocasión de la adoración celestial. A continuación se describe a cada uno de estos seres y las veces que aparecen nombrados en forma individual con terminología similar en otras secciones de Apocalipsis (véase la Tabla 1). Los términos que refieren a cada “ser vivo” en Ap 4:7 y otros pasajes, aparecen remarcados.

TABLA 1
REITERACIÓN DE TÉRMINOS QUE CARACTERIZAN
A CADA UNO DE LOS SERES VIVOS DE AP 4:7

Ap 4:7	Ap 6 (sellos)	Ap 8 (trompetas)	Ap 12 (escena central)	Ap 15:7
καὶ τὸ ζῶον τὸ πρῶτον ὅμοιον λέοντι	Ap 6:1 Καὶ εἶδον ὅτε ἤνοιξεν τὸ ἄρνιον μίαν ἐκ τῶν ἑπτὰ σφραγίδων,			καὶ ἓν ἐκ τῶν τεσσάρων ζῶων ἔδωκεν τοῖς ἑπτὰ

¹² Cf. Doukhan, *Secretos del Apocalipsis*, 57. Varios autores consideran a estos seres serafines o querubines en relación con el texto de Is 6:3. Cf. Henry Barclay Swete, *Commentary on Revelation* (Grand Rapids, Michigan: Kregel, 1977), 98.

¹³ Véase por ej.: Gn 3:24; Éx 1:1; 25:20; 1S 4:2, 4; Sl 80:1; 99:2; Is 37:16; Heb 9:5.

¹⁴ Johnson, “People’s New Testament”.

¹⁵ Ap 4:8-11; 5:8-11, 14. Cf. Treiyer, *El Día de la Expiación y la purificación del Santuario*, 481; G. K. Beale, *The Book of Revelation. A Commentary on the Greek Text* (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans Publishing Company, 1999), 330-331.

	καὶ ἤκουσα ἐνὸς ἐκ τῶν τεσσάρων ζῶων λέγοντος ὡς φωνὴ βροντῆς· ἔρχου.			ἄγγέλους ἐπὶ τὰ φιάλας χρυσᾶς γεμούσας τοῦ θυμοῦ τοῦ θεοῦ τοῦ ζῶντος εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων.
καὶ τὸ δευτερον ζῶον ὅμοιον μόσχῳ	Ap 6:3 Καὶ ὅτε ἤνοιξεν τὴν σφραγίδα τὴν δευτέραν, ἤκουσα τοῦ δευτέρου ζῶου λέγοντος· ἔρχου.			
καὶ τὸ τρίτον ζῶον ἔχων τὸ πρόσωπον ὡς ἀνθρώπου	Ap 6:5 Καὶ ὅτε ἤνοιξεν τὴν σφραγίδα τὴν τρίτην, ἤκουσα τοῦ τρίτου ζῶου λέγοντος· ἔρχου. καὶ εἶδον, καὶ ἰδοὺ ἵππος μέλας, καὶ ὁ καθήμενος ἐπ' αὐτὸν ἔχων ζυγὸν ἐν τῇ χειρὶ αὐτοῦ.			
καὶ τὸ τέταρτον ζῶον	Ap 6:7 Καὶ ὅτε ἤνοιξεν τὴν	Ap 8:13 Καὶ εἶδον, καὶ ἤκουσα ἐνὸς	Ap 12:14 καὶ ἐδόθησαν	

<p>ὄμοιον ἀετῶ πετομένῳ</p>	<p>σφραγίδα τὴν τετάρτην, ἤκουσα φωνὴν τοῦ τετάρτου ζώου λέγοντος· ἔρχου.</p>	<p>ἀετοῦ πετομένου ἐν μεσουρανήματι λέγοντος φωνῇ μεγάλῃ· οὐαὶ οὐαὶ οὐαὶ τοῖς κατοικοῦντας ἐπὶ τῆς γῆς ἐκ τῶν λοιπῶν φωνῶν τῆς σάλπιγγος τῶν τριῶν ἀγγέλων τῶν μελλόντων σαλπίζειν.</p>	<p>τῇ γυναικὶ αἱ δύο πτέρυγες τοῦ ἀετοῦ τοῦ μεγάλου, ἵνα πέτηται εἰς τὴν ἔρημον εἰς τὸν τόπον αὐτῆς, ὅπου τρέφεται ἐκεῖ καιρὸν καὶ καιροῦς καὶ ἡμισυ καιροῦ ἀπὸ προσώπου τοῦ ὄφεως.</p>	
-------------------------------------	---	---	---	--

El primer “ser viviente”

El primer “ser viviente” es descrito en Ap 4:7 con rostro semejante al de un león. El término “león” sólo aparece en Apocalipsis en alusiones a: Cristo (5:5);¹⁶ una semejanza de los dientes de las langostas en la quinta trompeta (9:8); semejanza con la cabeza de los caballos de la sexta trompeta (9:17); semejanza de la voz del ángel con el librito (10:3); semejanza de la boca de la primera bestia (13:2).

Este primer “ser viviente” también interviene en la apertura del primer sello (6:1). Aunque no se usa la expresión τὸ πρῶτον, “el primero”, sino ἐνός, “el uno de”, para hacer referencia al orden usado en 4:7. Esto es apoyado en el contexto, por la secuencia de referencia a los seres vivos en el resto de los sellos, que es la misma que aparece en 4:7. Este ser parece coincidente con el que entrega las copas de las plagas a los siete ángeles en Ap 15:7, ya que la expresión que se usa en este pasaje, para

¹⁶ En Ap 5:5, es interesante notar que a Cristo se le otorga el poder de abrir los sellos y se lo simboliza como “el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido! Él sí puede abrir el rollo y sus siete sellos”, e inmediatamente Juan describe al personaje que tenía esas características situado “en medio de los cuatro seres vivos y del trono y los ancianos” como “un Cordero que estaba de pie y parecía haber sido sacrificado”. Cuando este Cordero-León abre los sellos, el primero o uno de los cuatro seres vivos, con semejanza de León, es el encargado de describir el primer sello (Ap 6:1).

referirse al “ser viviente” que interviene, es coincidente con la misma expresión que se usa para este ser en 6:1. La diferencia es que en 6:1 el adjetivo εἶς, aparece declinado en genitivo neutro singular como complemento de la acción del verbo ἤκουσα,¹⁷ “oí”, el cual tiene como sujeto a Juan. Mientras que en 15:7, el mismo adjetivo aparece en caso nominativo como sujeto de la frase.

La intervención de este ser en los escenarios, segundo y quinto, no parece guardar relación de tiempo. Esto es porque la segunda escena describe la apertura del primer sello que hace referencia a la difusión pura del mensaje entregado por Cristo y que además inicia la revelación del libro sellado. En el quinto escenario, estaría siendo el responsable de entregar a los ángeles las copas con los juicios de Dios sobre los opositores a este mensaje a lo largo de los siglos, ya que no lo usaron como referencia para arrepentirse de sus hechos y aceptar las advertencias que contiene. Es decir, en este quinto escenario la revelación del libro está en sus etapas finales.

Se adiciona también una característica más de este primer “ser viviente” en Ap 6:1, “gritaba con voz de trueno”. Este sonido de trueno no parece tener relación con los sonidos de trueno que salían del trono en 4:5; los sonidos que también tienen injerencia en opinar cuando habla el ángel del librito en 10:3-4; y en la alabanza final a Dios en 19:6.

El segundo “ser viviente”

El segundo “ser viviente” es descripto en Ap 4:7, como “toro” o “becerro”, y se dice que actúa en ocasión de la apertura del segundo sello (6:3). No se han encontrado características o semejanzas con este “ser viviente” en el resto del libro.

El tercer “ser viviente”

Además de la descripción de su aspecto en Ap 4:7, como “rostro de hombre”, se dice que el tercer “ser viviente” actúa en ocasión de la apertura del tercer sello (6:4). Otra frase que usa la expresión “rostro de

¹⁷ Este verbo toma como complemento un genitivo cuando hace referencia a la persona de quién se escucha (Ap 3:20; 6:1, 3, 5; 8:13; 14:13; 16:1, 5, 7; 21:3) y lo hace en acusativo cuando refiere el sonido o elemento que escucha (Ap 1:3, 10; 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22; 5:13; 6:7; 7:4; 9:13, 16; 10:4; 11:12; 12:10; 14:2; 18:4; 22:18).

hombre” se encuentra en 9:7 al describir la semejanza de las langostas de la quinta trompeta. No obstante, esto no puede relacionarse con este “ser viviente” porque en este pasaje se habla de seres terrenales y corresponden a más de uno. Fuera de estos pasajes, no se han encontrado características o semejanzas con este “ser viviente” en el resto del libro.

El cuarto “ser viviente”

El cuarto “ser viviente” aparece descrito como ἀετῷ πετομένῳ, “un águila en vuelo” o “un águila volando” (4:7).

En Ap 6:7 figura como el cuarto en orden de aparición y anunciando el cuarto sello. Después vuelve a aparecer la descripción de un ἀετῷ πετομένῳ, “águila volando” en la escena que sigue, justo antes de que suenen las últimas tres trompetas o ayes (8:13). Algunos autores identifican la expresión en 8:13 como la de un animal que no tiene relación con el cuarto “ser viviente”.¹⁸ Pero la expresión es la misma que describe a este ser que ya aparece en el escenario anterior. En 8:13, se caracteriza por hablar fuerte o gritar y es el encargado de anunciar el período que se va a describir seguidamente. Algo similar a su función en relación con el cuarto sello.

Las diferentes traducciones del pasaje de Ap 8:13 corresponden a variantes de lectura en los manuscritos. A eso se debe que no haya sido posible identificar a este cuarto “ser viviente” en traducciones anteriores basadas en manuscritos tardíos y, por eso, varias traducciones reflejan la variante de “un ángel que volaba” en lugar de un “águila que volaba”.

La variante de lectura significativa de este pasaje, 8:13, es “águila”: “Seguí observando, y oí un águila que volaba en medio del cielo y gritaba fuertemente”. La variante textual ἀετοῦ está apoyada por documentos más tempranos.¹⁹ La variante ἀγγέλου es de manuscritos más tardíos.²⁰ El

¹⁸ Véase por ejemplo: Müller, *Microstructural Analysis of Revelation 4-1*, 337. Aune detalla varias interpretaciones y menciona que entre 4:7 y 8:13 solo existe un paralelo verbal. Asocia el águila con expresiones griegas que aludían a que estas aves eran mensajeras de parte del Dios Zeus, y que por eso hablaba (*World Biblical Commentary*, 52a:299; 52b:523). Esto no condice con la orientación general del libro que toma ilustraciones del AT y no de la literatura popular de origen griego.

¹⁹ Ɱ^{15vid}, ⑆, A, 69, 424, 1006, 1854, 1957, 2494, 2495, 2845, MT. Los más importantes están fechados entre los siglos I al III.

²⁰ 1773, 2493, TR, pertenecientes a los siglos XIV y XIX. Véase el aparato crítico de la *New English Translation* (NET) de 1996-2006 y del Center for New Testament Textual

aparato crítico de Tischendorf enumera también el ms 10742, que posee como variante ἀγγέλου ὡς ἀετοῦ (ángel como águila).

Como apoyo externo, ἀετοῦ es claramente una lectura superior. El término ἀγγέλου pudo haber surgido inadvertidamente debido a similitudes de deletreo o sonido entre ἀετοῦ y ἀγγέλου. Puede haber sido incluso intencional con el propósito de alinearlo con Ap 14:6 donde otro ángel aparece volando en medio del cielo. Parece una razón más plausible la variante ἀετοῦ, fortalecida por el hecho de que el libro menciona águilas en otras dos ocasiones (Ap 4:7; 12:14). Además, el contexto inmediato y más amplio está repleto de referencias a ángeles y esto puede haber ocasionado confusión.²¹ Lupieri encontró similitud del personaje descrito en Ap 8:13; 12:14 y la descripción del cuarto “ser viviente” de 4:7, por la referencia al águila. Y comenta que por esta referencia no es simplemente un águila sino un instrumento de la palabra de Dios.²²

En Ap 12:14, se emplean términos que pueden relacionarse con la persona del cuarto “ser viviente”, ya que nuevamente se hace referencia a un águila en vuelo. En este caso, se le ofrece a la mujer el auxilio de las alas de un águila.²³ Este don proviene de Dios, ya que el verbo “dar” (δίδομι), está conjugado en indicativo aoristo pasivo 3º persona del plural, “se le dieron” (ἐδόθησαν). El agente de este verbo pasivo es Dios. Esta referencia indica que Dios le dio a la mujer el servicio poderoso del cuarto “ser viviente”, para que auxilie al remanente que protege la Palabra de Dios. Aquí se destaca, que quien interviene es un ser que Dios envía. Y el hecho de que aparezca el artículo definido y no como en 8:13 que no hay artículo, podría indicar que se hace referencia a un personaje ya mencionado y conocido para el lector.²⁴ No es Dios mismo que se compara a un águila

Studies' New Testament Critical Apparatus (CNTTS) en el programa BibleWorks 9; *The Apocalypse of St. John*, ed. Henry Barclay Swete, 2d. ed. (New York: The Macmillan company, 1907), 111.

²¹ *Ibíd.*

²² Edmondo F. Lupieri, *A Commentary on the Apocalypse of John* (Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 2006, en italiano ©1999), 158. No obstante, otros autores relacionan a este águila con un elemento simbólico. Cf. Barclay Swete, *Commentary on Revelation*, 278.

²³ Johnson ("People's New Testament") interpretó las alas del águila como elementos que le fueron dados a la mujer perseguida (Iglesia) para esconderse fuera de la vista de sus perseguidores por un período que se extiende hasta fines de 1700. Disponible en <http://www.biblestudytools.com/commentaries/peoples-new-testament/revelation/12.html?p=3>; Internet consultada el 3 de febrero de 2012.

²⁴ Aune propone que las alas le fueron dadas a la mujer y se produjo una metamorfosis que la ayuda a llegar al desierto, en forma similar al comportamiento mitológico griego,

como en el simbolismo de Éx 19:4. Este “ser vivo” se encuentra bajo el servicio de Dios para colaborar en el plan de la salvación de los seres humanos.

Esto último es importante, ya que los personajes que se describen alrededor del trono de Dios, en el segundo escenario, son los agentes del bien que están directamente ocupados en colaborar con Dios en el plan de salvación de la raza humana. Si a esto se suma la conexión tan estrecha entre este ser y los eventos terribles que le toca describir en las escenas anteriores se puede deducir que su aparición va más allá del anuncio o descripción de un suceso, interviene en instancias de protección de la Palabra de Dios en ocasión de los momentos más terribles señalados por los tres escenarios.

Existen variantes significativas en Ap 12:14. Las más importantes están en relación con los términos ἐδόθησαν, αἱ δύο πτέρυγες, αὐτοῦ y τοῦ μεγάλου. La variante textual ἐδόθησαν, en indicativo aoristo, pasivo, 3º del plural, es apoyada por los documentos más tempranos.²⁵ Sólo un documento del XIV²⁶ contiene ἐδωθησαν, considerado un error de transcripción. Hay manuscritos más tempranos, con la variante ἐδόθη, verbo indicativo aoristo, pasivo, 3º singular.²⁷

La mayoría de los comentaristas apoyan la variante ἐδόθησαν, “se le dieron”, en aoristo pasivo del indicativo, 3º persona del plural. Otro modo verbal debería estar indicado con algún modificador que apoye este cambio.

Las variantes textuales de las expresiones αἱ δύο πτέρυγες, τοῦ αὐτοῦ y τοῦ μεγάλου corresponden con la inclusión u omisión de los artículos en algunos documentos. No obstante, la mayoría de los comentaristas se inclinan por la inclusión de los mismos.

en que personas en peligro son transformadas en pájaros para escapar (*World Biblical Commentary*, 52b:523). Nuevamente, no concide con el contexto del libro que bebe de fuentes del AT. Para LeFrois, el artículo definido hace referencia al conocimiento que los lectores tenían de este águila (B. J. LeFrois, *The Woman clothed with the Sun (Ap. 12). Individual or Collective?* [Rome: Orbis Catholicus, 1954], 183-184).

²⁵ **N***, A, C, 051, 69, 424, 1006, 1773, 1854, 1957, 2494, 2495, 2845, MT, TR. Los tres primeros pertenecen a los siglos IV y V, y el resto es de los siglos X a XIV.

²⁶ Es el documento 2493.

²⁷ **Ɔ**⁴⁷ **N^c**, de los siglos III y IV.

Los seres vivos en la estructura del Apocalipsis

Apocalipsis, a diferencia de Daniel no contiene indicadores de que las escenas presentadas en la visión se hayan dado en diferentes momentos, días o años, esto es una evidencia de que la visión es una sola con varias escenas.²⁸

Definir la cantidad de escenarios en el Apocalipsis y su división estructural sigue siendo un tema discutido entre los estudiosos del libro.²⁹

Stefanovic sugiere que no se deben construir grupos de siete para dividir la estructura del libro cuando el mismo autor del libro no lo hizo.³⁰ Por su parte, a diferencia de Stefanovic y otros autores que proponen una división en varias visiones,³¹ Korner, en su estudio sobre términos espacio-temporales en Apocalipsis, concluyó que la descripción del libro corresponde a una sola visión dividida en diferentes escenarios o bloques que suman en total unos siete.³² Otros proponen una estructuración del Apocalipsis que tenga en cuenta las descripciones del Santuario y su servicio sumado a las fiestas judías. Esta fue la intención de Strand, quien

²⁸ John Paulien, "The End of Historicism?- part 2", *Journal of the Adventist Theological Society*, 17, n°1 (2006): 186, 191. E. Müller hizo un análisis de la microestructura de Apocalipsis 4-11, aunque no hizo un análisis sobre las relaciones propuestas en este trabajo (Müller, *Microstructural Analysis of Revelation 4-11*).

²⁹ Véase por ejemplo la exposición de Felise Tavo sobre las posturas de D. H. Lawrence, Farrer y Yarbro Collins, y Schüssler Fiorenza; y su propia propuesta personal de una estructura para el Apocalipsis ("The structure of the Apocalypse: re-examining a perennial problema", *Novum Testamentum* 47, n° 1 (January 1, 2005): 47-68. También el artículo de Alan S. Bandy, *The Layers of the Apocalypse: An Integrative Approach to Revelation's Macrostructure*, Southeastern Baptist Theological Seminary, Disponible en: <http://jnt.sagepub.com/content/31/4/469.abstract>; Internet (consultado el 8 de febrero de 2012).

³⁰ Ranko Stefanovic, "Finding Meaning in the Literary Patterns of Revelation", *Journal of the Adventist Theological Association* 13, n° 1 (2002): 31.

³¹ *Ibid.*, 35, 37, 38; Doukhan, *Secrets of Revelation*; Strand, "Mysterious Apocalypse: Interpreting the Book of Revelation", 347-348.

³² Ralph J. Korner, "'And I saw...': An Apocalyptic literary convention for structural identification in the Apocalypse", *Novum Testamentum* XLII, n° 2 (2000): 172, 176. Además los conceptos similares en Ekkehardt Müller, "Recapitulation in Revelation 4-11", *Biblical Research Institute*, 5, disponible en: <http://biblicalresearch.gc.adventist.org/documents/rev4-11.pdf>, Internet (consultada el 15 de enero de 2009); Por ejemplo: en Daniel, las visiones hacen alusión a distintos momentos en que el profeta fue arrebatado en visión y cada visión tiene diferentes escenarios; en Apocalipsis, sólo se describe un momento para el otorgamiento de la visión (Ap 1:9-10) y luego los distintos escenarios que se le van mostrando al profeta, los que conforman una sola visión desde el capítulo 1 hasta el 22. Cf. Aune, *World Biblical Commentary*, 51a:xciii.

sugirió una estructura del libro dividida en ocho visiones.³³ Davidson, Paulien, Stefanovic (véase la Figura 1)³⁴ y Doukhan, basados en los servicios del templo argumentan siete visiones con introducción y epílogo.³⁵ Con posterioridad, Stefanovic reelaboró la estructura del libro y sugirió cinco divisiones mayores que incluyen la introducción y el epílogo (véase la Figura 2).³⁶ Aunque existe discusión sobre la cantidad de visiones, los eruditos concuerdan en considerar Ap 11:18-14:20³⁷ como el escenario central del libro.³⁸

Este trabajo utiliza el término escenarios, más que visiones, adhiriendo a las conclusiones de Korner. Esto es para distinguir la diferencia entre lo que se presenta (escena) y el momento en que fue revelado (visión). En cuanto a la estructura a utilizar será la de las siete divisiones primera de Stefanovic, más que una estructura en quiasmo³⁹ para las escenas (ver Figura 1).⁴⁰

³³ Strand, "Mysterious Apocalypse: Interpreting the Book of Revelation", 347-348.

³⁴ Stefanovic, "Finding Meaning in the Literary Patterns of Revelation". Traducción de la autora de este trabajo.

³⁵ Richard M. Davidson, "Sanctuary Typology" (112-115), and Jon Paulien, "Seals and Trumpets: Some Current Discussions" (187-188) en *Symposium on Revelation*, vol. 6 de la serie editada por Frank B. Holbrook entre 1990-1992; Jon Paulien, "The Role of the Hebrew Cultus, Sanctuary, and Temple in the Plot and Structure of the Book of Revelation", *Andrews University Seminary Studies* 33, n° 2 (1995): 247-255; D. Aune también distinguió estas escenas introductorias al templo (ver *Revelation 1-5*, Word Biblical Commentary 52a [Waco, Texas: Thomas Nelson, 1997], xcvi-xcviii). El punto en que difieren Davidson, Paulien y Strand es Ap 16:18-17, que Strand considera como una visión introductoria con escenas del templo que presentan los caps. 17-18 como una visión aparte. Por su parte, Paulien ver los caps. 17-18 como una elaboración de las siete plagas de la visión de los caps. 15-16. Véase además el estudio de Doukhan, *Secrets of Revelation*. Para una revisión más extensa de las discusiones sobre la estructura de Apocalipsis se sugiere revisar el trabajo de Stefanovic, "Finding Meaning in the Literary Patterns of Revelation".

³⁶ Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ*, 43-45. Traducción de la autora de este trabajo.

³⁷ No todos concuerdan en que comienza en Ap 11:18 y termina en 14:20, pero sí en que este contenido es central en el libro.

³⁸ Shea y Christian, "The Chiastic Structure of Revelation 12:1-15:4: The Great Controversy Vision", 269-292; Strand, "Mysterious Apocalypse: Interpreting the Book of Revelation"; Doukhan, *Secrets of Revelation*; Stefanovic, "Finding Meaning in the Literary Patterns of Revelation".

³⁹ David Arthur DeSilva, "2X marks the spot? a critique of the use of chiasmus in macro-structural analyses of Revelation", *Journal For The Study Of The New Testament* 30, n° 3 (March 1, 2008): 343-371.

⁴⁰ Stefanovic identificó grupos de siete (visiones, bendiciones, sellos, trompetas, plagas), grupos de cuatro (cuatro sellos, cuatro primeras trompetas), grupos de tres intercalados con los de cuatro (tres últimos sellos diferentes, tres ayes, tres señales

- Prólogo (1:1-8)
1. Escena introductoria (1:9-20)
El mensaje a las siete iglesias (caps. 2-3)
 2. Escena introductoria del santuario (caps. 4-5)
La apertura de los siete sellos (6:1-8:1)
 3. Escena introductoria del santuario (8:2-5)
El sonido de las siete trompetas (8:6-11:18)
 4. Escena introductoria del santuario (11:19)
La ira de las naciones (12:1-15:4)
 5. Escena introductoria del santuario (15:5-8)
Las siete últimas plagas (caps. 16-18)
 6. Escena introductoria del santuario (19:1-10)
La consumación escatológica (19:11-21:1)
 7. Escena introductoria del santuario (21:2-8)
La Nueva Jerusalén (21:9-22:5)
Epílogo (22:6-21)

Figura 1.

Propuesta de las siete grandes divisiones de R. Stefanovic.

Estructura y contenido

De acuerdo a la estructura escogida, se resume brevemente el contenido de Apocalipsis, resaltando la intervención de los cuatro seres vivientes y sus acciones.

La introducción del libro contiene el origen de la revelación, una descripción del mensajero y la situación del recipiente-receptor de la revelación y los destinatarios del mensaje.

La primera escena introductoria contiene alusiones al santuario y describe la situación de las siete iglesias o destinatarias del mensaje. A Juan, el autor, se le da la orden de escribir lo que vio, lo que está pasando y

celestiales, tres ángeles, tres ranas o demonios), grupos de dos y de uno. Esto tiene que ver con la interrelación y la unidad del libro (Stefanovic, “Finding Meaning in the Literary Patterns of Revelation”, 29, 43). La última división de este autor en cinco secciones no logra resolver la situación de las escenas introductorias como divisores.

lo que será después de eso (1:19).⁴¹ La última parte de esta expresión “las que han de ser después de éstas” es reiterada en la introducción del segundo escenario. El segundo escenario comienza con una descripción del santuario y del trono de Dios con los agentes del bien involucrados en intervenir para la salvación de la humanidad. Entre estos agentes del bien se encuentran los cuatro seres vivientes. Los sellos se muestran en una serie de cuatro y de tres. Los primeros cuatro sellos describen sucesos temporales, y los últimos tres hacen referencia a eventos que no están en orden cronológico, pero que corresponden temáticamente con los eventos descritos en los sellos anteriores. Este escenario de los sellos hace énfasis en la transformación de la Iglesia, de perseguida en perseguidora. Es justamente en esta sección que aparecen en actividad por primera vez los cuatro seres vivientes. Cada uno está encargado de la apertura de los primeros cuatro sellos. La última serie de tres sellos se describe en una secuencia de dos y uno con una interrupción antes de la última. A su vez, la secuencia de dos muestra (a) el pedido de los mártires de que Dios intervenga ante la situación descrita de persecución y la explicación de Dios de que deben esperar;⁴² y (b) la intervención final de Dios con la segunda venida de Cristo. La interrupción antes del último sello es un paréntesis que anticipa el destino final de los salvados (los 144.000 y la gran multitud) en el cielo. El último sello muestra el silencio expectante de todo el cielo por la venida de Cristo a la tierra a buscar a los salvados.⁴³

El tercer escenario de las trompetas tocadas por siete ángeles es introducido con otra escena en el santuario que presenta el ministerio intercesor de Cristo en el cielo desde su ingreso al Lugar Santo (8:3-4) hasta su salida del Lugar Santísimo (8:5). En forma similar al escenario de los sellos, las trompetas aparecen en una secuencia de cuatro y tres, con una interrupción entre las dos series. La serie de cuatro muestra la intervención de Dios advirtiendo del juicio a los elementos que intervinieron contra los seguidores de Dios. Es de destacar que la advertencia de cercanía de juicio es contra quienes no hacen la voluntad de Dios, y, a la vez, como señal a los fieles de que Dios está al control de los acontecimientos. La interrupción es una advertencia dada por el cuarto

⁴¹ Ver las explicaciones sobre esta terminología en Vetne, “A Definition and Short History of Historicism as a Method for Interpreting Daniel and Revelation”, 4-14.

⁴² Véase la explicación de esto en Stefanovic, “Finding Meaning in the Literary Patterns of Revelation”, 28.

⁴³ William Shea, “Zechariah’s flying scroll and Revelation’s unsealed scroll”, *Journal of the Adventist Theological Society* 14, n° 2 (2003), 99.

“ser viviente” que introduce la serie de tres, denominada también los tres ayes. La quinta trompeta representa el primer ay (9:1-12). La sexta trompeta el segundo ay (9:13-11:14).⁴⁴ La séptima trompeta o el tercer ay anticipa el anuncio de la preparación para el juicio y el reinado de Cristo, y da como razones los acontecimientos previos ocurridos durante el período de las trompetas anteriores. El despliegue de los sucesos de la última trompeta incluye tres⁴⁵ señales divinas que son las que se describen en Apocalipsis a partir del cap. 12.⁴⁶

El cuarto escenario o el escenario central se introduce también con una escena del santuario y después aparece la descripción de tres señales. La primera en 12:1-2. La segunda señal en 12:3-14:20. Las dos primeras señales interactúan entre sí. La tercera señal aparece en 15:1-4 y anticipa el siguiente escenario. Es en la interacción entre las señales primera y segunda que parece tener injerencia también el cuarto “ser viviente” en un período de tiempo que la escena describe como de “mil doscientos sesenta días” en 12:6 y la misma, pero con otros términos, “tiempo, tiempos y medio tiempo”, en 12:14⁴⁷ o los “cuarenta y dos meses” de Ap 13:5. Estos períodos describen el tiempo que Dios le otorgó al Dragón y su representante para que manifestaran sus pretensiones. Es un período de gran persecución para aquellos que no deseen ser seguidores del Dragón y sus delegados.

El quinto escenario es introducido también por una escena en el santuario. Como parte de la misma se menciona al primer ser viviente. Las plagas son una ampliación de algunas explicaciones en relación con términos usados en las trompetas. Las primeras cuatro plagas caen sobre los mismos elementos que recibieron las advertencias de las cuatro primeras trompetas. Las siguientes tres plagas sobre los personajes que se describen como opositores a Dios y anuncian que el trato de Dios con el

⁴⁴ Véase E. Müller apoyando esta inclusión en “The Witness of Revelation 11”, JATS 13, n° 2 (2002). 30-45

⁴⁵ En este trabajo se considera la revelación de las tres señales divinas identificadas con el término en singular *σημεῖον* (señal), en tres pasajes de Ap 12:1, 3; 15:1; y en marcado contraste con el mismo término en plural *σημεῖα* (señales) que se usa para describir al intento de los opositores de Dios por contrarrestar, también con sus engaños, la actividad divina (Ap 13:13, 14; 16:14; 19:20).

⁴⁶ Stefanovic, “Finding Meaning in the Literary Patterns of Revelation”, 28; Paulien, “The End of Historicism? - part 2”, 203-205. Paulien también indica que el resto de Apocalipsis se elabora a partir del cap. 12 (Jon Paulien, *What the Bible says about the end-time* [Hagerstown, Md.: Review and Herald Publishing Association, 1994]).

⁴⁷ Coincidente con el descrito en Dn 7:25; 12:7.

mal “se acabó”. La ampliación de los capítulos 17 y 18 corresponde con una explicación de uno de los ángeles con las copas de las plagas (probablemente el quinto) que brinda más características de los personajes opositores a Dios (de la quinta plaga) y su destrucción. Esto hace de marco preparatorio para la sexta escena.

El sexto escenario se introduce con otra escena celestial del gozo en el cielo porque Cristo ha llegado a reinar; es decir, como se anunció al inicio de la séptima trompeta y porque Dios se hace cargo y sale vencedor de la batalla generada durante la sexta plaga. Este escenario presenta aspectos revisores y ejecutores del juicio de Dios que ponen fin al conflicto con el mal y restauran a la humanidad como parte de la familia de la creación.

La séptima escena se introduce con una escena del santuario y describe el destino de los salvados en la Nueva Jerusalén. El epílogo contiene los saludos finales y advertencias del libro. Particularmente se hace énfasis en la importancia de mantener pura la profecía entregada y en el pronto regreso de Cristo.

Lo descrito hasta aquí permite deducir que el cuarto “ser viviente” es quien interviene en tres escenas: la segunda o sellos, la tercera o trompetas y la cuarta o las señales. Este personaje se tomará como clave para encontrar la relación de tiempo entre las visiones.

El cuarto “ser viviente” y las relaciones de tiempo entre las visiones

En la cuarta escena, aparece el cuarto “ser viviente” ayudando a la mujer durante el período de “tiempo, tiempos y medio tiempo” (12:14) y según se dijo, coincidente con “mil doscientos sesenta días”, (12:7) o “cuarenta y dos meses” (13:5).⁴⁸ Este período indica el lapso de tiempo en el que se le permite al enemigo de Dios, o segunda señal, desatar su ira sin control. No obstante, Dios no abandona a sus fieles y les envía a un ángel poderoso que interviene desde el mismo trono. La interacción entre Dios, su trono y estos cuatro seres vivientes es muy estrecha según Ez 1 y 10. El período de tiempo de “cuarenta y dos meses”, también aparece con anterioridad en la escena tercera (11:2), en el paréntesis existente entre el segundo ay y tercer ay. Estas relaciones de tiempo fueron identificadas por algunos autores como refiriendo a eventos entre las escenas tercera y

⁴⁸ Los tres años y medio corresponden a 1260 días o 42 meses según el calendario lunar judío.

cuarta.⁴⁹ Los ayes de las tres últimas trompetas fueron previamente anunciadas por el cuarto ser viviente. Es evidente que estos períodos están asociados por la forma similar de expresarse y por el personaje que los anuncia. Es decir, que los sucesos descritos bajo las trompetas quinta a sexta ocurren en el mismo lapso de tiempo que se toma como parte del tiempo considerado como clímax de la interacción entre las dos primeras señales de la séptima trompeta; es decir, el momento en que la mujer es perseguida por el dragón a partir de Ap 12:13. Esto lleva a: (1) que el séptimo ángel haga sonar la última trompeta en el tercer escenario, que describe la apertura del juicio final de Dios; (2) antes de la ejecución final del juicio de Dios en la tercera señal correspondiente al quinto escenario o de las plagas, se observa un resumen descriptivo de la lucha cósmica entre el bien y el mal en las dos primeras señales.

Este trabajo sugiere como otro factor importante para relacionar las escenas tercera y cuarta, no sólo los términos temporales (1260 días, 42 meses), sino también la aparición del cuarto “ser viviente” en el anuncio e intervención a favor de los seguidores de Dios representados en la mujer. Este elemento, el cuarto “ser viviente”, relaciona las escenas segunda, tercera y cuarta. Aunque en esta segunda escena no aparecen períodos que refieran a tiempo, parece estar implícito en la secuencia de apertura de los sellos. En forma similar a los escenarios tercero y cuarto, el cuarto “ser viviente” es el anunciador y descriptor de la secuencia de tiempo identificada como el cuarto sello. Éste es un período de tiempo sumamente terrible de persecución y de oscurecimiento del conocimiento de la Palabra de Dios.

En resumen, el período de tiempo en que interviene el cuarto “ser viviente” parece guardar relación coincidente con los períodos descritos en las escenas segunda, tercera y cuarta.

Conclusiones teológicas del estudio

Las relaciones de tiempo propuestas, tomando como una posible clave la actividad del cuarto “ser viviente”, se han podido obtener por los descubrimientos arqueológicos de manuscritos más tempranos del texto de Apocalipsis. Estos manuscritos más tempranos son los que se consideran confiables como referentes entre manuscritos. Tal es el caso de **ⲛ**, en Ap

⁴⁹ A modo de ejemplo, véase Ekkehardt Müller, *Microstructural Analysis of Revelation 4-11*; Doukhan, *Secrets of Revelation*.

8:13, y por eso la decisión de los críticos textuales de considerar estas variantes como las más fiables y próximas al texto original. Así es como pudo realizarse esta mirada renovada a la interpretación de los pasajes de Ap 8:13 y 12:14, y su relación con la descripción de los seres vivos en la segunda escena. Las deducciones teológicas obtenidas permitieron comprender mejor las implicaciones de estas relaciones para (a) establecer los tiempos en que ocurren los sucesos de las escenas segunda a cuarta; y (b) entender la forma en que este “ser vivo” participa como portavoz de Dios en la lucha que se desarrolla en la tierra entre el bien y el mal.

Se pudo deducir también que, aunque siempre han surgido persecuciones contra los hijos de Dios en todas las épocas, Apocalipsis describe y destaca particularmente un período sumamente oscuro en la historia del mundo en el que los fieles de Dios serían no sólo perseguidos severamente sino que sufrirían terriblemente sin descanso por varios siglos. Su fe y fidelidad sería la causa de persecución a manos de poderes religiosos y políticos con fines de exterminio, de allí la simbología de las escenas segunda a cuarta. Pero después de este período de terrible persecución, los siguientes sucesos de las escenas segunda a cuarta anuncian la intervención final de Dios mediante juicios.

En resumen, la secuencia de los eventos por escenarios indican:

Primero, un período de tiempo prolongado (1260 días, 42 meses) de la más terrible persecución. Los períodos del cuarto sello, de los tres ayes y de la mujer llevada al desierto para su protección describen el período histórico al que varios autores historicistas identifican como el de la Edad Media.⁵⁰ El cuarto sello se vincula con un período en el que el mensaje de Dios perdería completamente su pureza primigenia (primer sello). Un período similar al del cuarto sello es anunciado por el mismo “ser vivo” en ocasión de los tres últimos ayes o trompetas. Es también el lapso de tiempo más oscuro de los anunciados por las trompetas al describir las persecuciones que sufrirían los fieles a manos de pueblos no cristianos durante la Edad Media.⁵¹ Durante la interacción entre las dos primeras señales del escenario central, los eventos descritos llegan a un clímax cuando se introduce la intervención del cuarto “ser vivo”. El período

⁵⁰ Véase Doukhan, *Secretos del Apocalipsis*, 67; Jon Paulien, “The 1260 Days in the Book of Revelation”, disponible en: <http://www.adventistbiblicalresearch.org/documents/1260%20Days%20in%20Revelation.pdf>, Internet (consultado el 8 de febrero de 2012).

⁵¹ Cf. Doukhan, *Secretos del Apocalipsis*, 90-111; Paulien, “The 1260 Days in the Book of Revelation”.

corresponde al de una persecución intensa y terrible como en las escenas segunda y tercera, identificado como el de la Edad Media.⁵²

Segundo, la secuencia de eventos en las tres escenas desencadena la intervención de Dios con sus juicios. El clímax de los cuatro sellos primeros provoca, el clamor de los santos en el quinto sello pidiendo que Dios intervenga con su justicia. El clímax de las trompetas es llamar la atención a la proximidad de una acción de juicio consumatorio, en forma similar a lo que acontece después del cuarto sello. Además, el simbolismo de las trompetas rememora el sonido del *shofar* de la fiesta de las trompetas antes del día de la expiación, considerada también solemne por describir la obra final de Dios de erradicación del pecado y del mal. La labor de juicio en este tercer escenario se anuncia en el intervalo entre la sexta y séptima trompeta, con su clímax en la séptima. Este clímax se reitera en la cuarta escena, donde los personajes que actúan como representantes del mal se describen con mayores detalles que en las escenas anteriores. Esta actividad de las fuerzas del mal es conducente a la intervención y juicio de Dios en la tercera señal.

En estas dos secuencias de eventos descritos, es notoria la actividad y participación del cuarto “ser viviente”. Corresponde con un período particular de la historia. Su función es describir los mensajes de advertencia por los terribles acontecimientos que van a producirse. Y además, su actividad se resalta en la cuarta escena cuando se lo asigna como protector de los fieles. Dios parece intervenir enviando a uno de los seres que está alrededor de su trono, como un servidor para ejecutar la orden de protección y cuidado de sus hijos.

Por lo tanto, la función de los seres vivientes en Apocalipsis, tiene que ver mayormente en colaborar con Dios en la difusión y preservación del mensaje, y en actividades de juicio. De ahí su ubicación y relación directa con el trono de Dios. En el santuario se los ilustra encima del arca que resguarda las tablas de la ley y el libro del testimonio y que se encuentra en el Lugar Santísimo desde donde surgen los juicios finales de Dios (Ap 11:15-19). Por eso, la responsabilidad de estos seres está estrechamente relacionado con los anuncios de apertura de los cuatro primeros sellos que describen cómo se ha tratado a la Palabra de Dios y el mensaje que contiene. Y después aparecen en mensajes de advertencia en ocasión de las

⁵² *Ibíd.*

trompetas, durante un período oscuro en que protege al remanente y en ocasión del juicio final en la escena de la plagas.

Se describe a Dios como alguien que no ha escatimado ningún recurso para rescatar a la humanidad, él mismo interviene al ofrecerse como rescate en la persona de su Hijo, también está activo en la persona de su Espíritu, e involucra a muchos otros seres especiales creados por él para que sean parte activa en obrar la redención de sus hijos terrenales.

Se espera que las relaciones establecidas en este trabajo entre las escenas segunda a cuarta auxilien en la comprensión e interpretación de otros simbolismos y descripciones del libro sobre sucesos anteriores o posteriores dentro de los escenarios, así como en estudios para delinear su estructura.